

Estos perfiles escritos en memoria de Theodor Adorno recogen una serie de textos de periodismo filosófico, dedicados a algunas de las más importantes figuras del pensamiento del siglo XX. Escritos para conmemorar aniversarios de filósofos contemporáneos o la aparición de obras filosóficas de importancia, tienen en común el hecho de estar dedicados casi en su totalidad a los pensadores recientes de lengua alemana que mayor influencia han tenido en la orientación del trabajo teórico de Habermas.

En el Prólogo a la primera edición alemana que data de 1971, el autor señala como interés fundamental de esta obra el análisis de la influencia política de ocho filósofos alemanes. La tercera edición aumentada que constituye la base de la traducción española que aquí reseñamos, se ha ampliado considerablemente hasta casi duplicar la edición original.

En la Introducción "¿Para qué seguir con la Filosofía?" de 1971, Habermas recoge una pregunta formulada por su maestro Adorno para recalcar, desde el trasfondo de la superación de la Filosofía anunciado por Marx, no sólo el fin de la llamada "Gran Filosofía" vigente hasta Hegel, sino también el ocaso del estilo de pensamiento filosófico ligado a las grandes individualidades. La introducción de la Filosofía en un nuevo elemento, el de la crítica material de la ciencia que a su vez sea políticamente relevante, obliga a pensar en unidad una *Teoría de las Ciencias* capaz de cuestionar la autocomprensión objetivista de las ciencias y una *Filosofía Práctica* orientada a la crítica de una administración política tecnocrática y desligada de la formación pública de la voluntad.

De todos los autores tratados en esta obra confiesa el autor haber recibido algún impulso intelectual. Con excepción de Wittgenstein, Benjamín y Alfred Schutz a quienes no conoció personalmente pero percibió su influjo a partir de los años sesenta, con todos los demás le unieron vínculos de diversa índole: indirectos con Heidegger, Jaspers y Gehlen; de trato formal con Löwith y Plessner; de fascinación por su espíritu pionero con Schölem, Hannah Arendt y Bloch; de veneración por ser sus maestros en la época de estudiante con Adorno, Abendroth y Gadamer; de abierta amistad con Mitscherlich y Marcuse y de trato amistoso con Lowenthal.

Treinta artículos sobre dieciocho autores elaborados entre 1953 y 1980, constituyen el núcleo central de estos perfiles; a ellos se añade un apéndice que recoge cuatro reseñas de libros que reflejan la evolución alemana de postguerra. Una rápida mirada a esta serie de pensadores permite constatar que se trata de un grupo representativo del pensamiento filosófico contemporáneo, y también hace explicable por qué Habermas ha antepuesto a sus trabajos dirigidos *ad personam* un artículo de 1961 titulado "El idealismo alemán de los filósofos judíos", donde rinde homenaje al aporte del pensamiento judío al idealismo alemán y constata lo imprescindible que se ha vuelto esa herencia judía para el espíritu alemán.

En el Prólogo a la tercera edición de 1980, Habermas constata dos desplazamientos en relación con la perspectiva desde la cual fue compuesta la primera edición de su obra. El primero tiene que ver con su relación con la tradición francfortiana. Como se percibe en algunos de los artículos —el discurso sobre Marcuse o el informe sobre Horkheimer y la Revista de Investigación Social—, su postura frente a dicha tradición se ha tornado analítica y Habermas entiende sus propias intenciones filosóficas como una vuelta al período de formación de la Teoría Crítica.

En segundo lugar y frente al papel de la Filosofía como Teoría de la Ciencia con intención práctica, Habermas subraya dos aspectos: por un lado atribuye a la Filosofía un papel más activo en su relación con las ciencias, en especial con aquellas de tipo reconstructivo que esclarecen los fundamentos de la racionalidad de la experiencia y el juicio, en parte colaborando en una teoría de la racionalidad y en parte guardando el lugar para teorías empíricas con fuertes pretensiones universalistas. Por otra parte las funciones de la Filosofía como ilustración e interpretación ya no se reducirían a ser mediación entre la ciencia y la práctica de la vida únicamente, sino que su contribución radicaría en volver a dinamizar la relación entre lo cognitivo-instrumental, lo práctico-moral y lo estético-expresivo desfigurada en las sociedades del Capitalismo desarrollado y del Socialismo burocrático.